

TERRITORIOS EN RESISTENCIA HACIA LA FORMA ESTADO. HACIA UNA CONSTELACIÓN DE MUNDOS POSIBLES

Diana Itzu Gutiérrez Luna¹

Resumen

El presente escrito pretende aproximar a la forma de organización, relación social y acción política de sociedades y colectividades que no se incorporan plenamente a la organización socio-política del poder estatal. A modo de reflexionar la relación del capital con el Estado, en tanto éste se convierte en un punto de tensión de las sociedades políticamente organizadas que resisten al “sistema capitalista moderno colonial”. Consideramos necesario hacer visibles aquellos procesos históricos de sociedades que escapan a la forma de control estatal. El escrito parte de considerar la posibilidad de reinvención de nuevas territorialidades en el contexto de la crisis sistémica. Territorialidades que hoy se presentan a partir de un proyecto autonómico de vida que construye sus propias formas de autogobierno, autogestión y autodefensa. Retomamos dos procesos de resistencia socio-espacial, presentando la región del sureste mexicano, específicamente la zona Selva Lacandona de Chiapas, denominada por los pueblos zapatistas como “Territorios Rebeldes”, los que se dispersan en un aproximado de 350 mil hectáreas, donde habitan medio millón de familias y; la región montañosa del sudeste asiático y sur de China, denominada *Zomia*, teniendo su despliegue por más de dos mil años en 2,5 millones de kilómetros cuadrados, donde llegaron a habitar aproximadamente 100 millones de personas. A partir de dichos procesos intentamos ir desplegando reflexiones producto de una investigación comprometida con las transformaciones sociales en tanto articulamos el resultado a partir de rescatar categorizaciones propias de los sujetos colectivos.

Palabras Claves: Estado, Autonomía, Territorialidad, Zapatismo, Resistencia

¹ Ditzi_135@yahoo.com Socióloga y Magíster en Desarrollo Rural por la Universidad Autónoma Metropolitana (México). Doctorante en Estudios Sociales Agrarios, del Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba. Investigadora del Centro de Investigación y Estudios sobre la Cultura y la Sociedad (Argentina).

TERRITÓRIOS NA RESISTÊNCIA RUMO COMO ESTADO: RUMO A UMA CONSTELAÇÃO DE MUNDOS POSSÍVEIS

Resumo

Este trabalho tem como objetivo aproximar a forma de organização , as relações sociais e as sociedades e as comunidades políticas que não estão totalmente incorporadas na organização sócio-política de ação do poder estatal . Uma maneira de refletir a relação da capital do estado , enquanto ele se torna um ponto de estresse das sociedades politicamente organizadas que resistem ao " sistema capitalista moderno colonial. " Consideramos que é necessário para tornar visíveis os processos históricos das sociedades para além da forma de controle do Estado. A parte escrita considerar reinventar novas territorialidades no contexto de crise sistêmica .

Territorialidades apresentado hoje a partir de um projeto de vida autônomo que constrói suas próprias formas de auto- governo , auto-gestão e auto-defesa. Retomamos dois processos de resistência sócio-espacial , caracterizando a região sudeste do México , especificamente a Selva Lacandona de Chiapas , os zapatistas pediu como " território rebelde " , que estão dispersos em cerca de 350 hectares , habitada pela meta de milhões de famílias ; as terras altas do Sudeste Asiático e no sul da China, chamado Zomia tomar a sua implantação há mais de dois mil anos para 2,5 milhões de quilômetros quadrados , que vieram habitar cerca de 100 milhões de pessoas. A partir desses processos que se desenrolam reflexões tentei ir pesquisa de produtos comprometidos com as transformações sociais como resultado articulado resgatar -se da temas categorização coletiva.

Palavras-chave: Estado, Autonomia, territorialidade, Zapatistas, Resistência

Palabras preliminares

En su fase neoliberal, la economización capitalista de lo social a escala mundial y el incansable proceso de urbanización y consumo enajenante, exige introducirnos a interpelar lo político del Capital en la reconfiguración territorial. Lo anterior exhorta inexcusablemente a visibilizar y nombrar el despojo como la condición histórica necesaria del modelo de acumulación y expansión de la economía mercantil capitalista. Mercantilizar lo humano y lo viviente no es un hecho actual, ya que el “sistema capitalista moderno colonial” (Porto-Gonçalves, 2002; Quijano, 2005) arrancó su camino como insaciable devorador de singularidades culturales, modos de vida, de hombres y mujeres, de sentidos y espiritualidades.

Intentamos hacer visible la reinención de nuevas territorialidades en el contexto de la crisis sistémica. La idea de sociedades que escapan a la forma de control estatal con el despliegue de “otra forma de hacer y nacer la política”. En un primer momento, retomando algunas caracterizaciones sobre los movimientos sociales, reflexionamos en torno a “lo político del Capital en la reconfiguración territorial”. En un segundo momento, proponemos pensar desde algunas experiencias concretas, recuperando algunas de las formas de organización, relación social y acción política de sociedades y colectividades que no se incorporan a la organización socio-política del poder estatal. Aproximamos dos procesos de resistencia socio-espacial, a modo de presentar formas de configuración territorial en dos zonas geográficas que intentan revertir las injusticias de las que fueron parte, ambos procesos han intentado reconstruir proyectos de vida fuera del “aparato estatal”: la región del sureste mexicano, específicamente la zona Selva Lacandona de Chiapas, denominada por los pueblos zapatistas como “Territorios Rebeldes” y ; la región montañosa del sudeste asiático y sur de China, denominada *Zomia*, a la cual nos acerca el trabajo de James Scott (2009). Rescatamos ésta en tanto que dicha región ha sido la zona más amplia del mundo cuyos pueblos no han sido aún plenamente incorporados en los Estados-nación.

Comprender algunas de las características y posicionamientos políticos de aquellos pueblos y expresiones societales que se instituyen a partir de un proyecto autonómico de vida que construye sus propias formas de autogobierno, autogestión y autodefensa de sus territorios. Intentamos provocar a partir de algunas de las interrogantes que plantean Pierre Clastres (2001) y James Scott (*Ibíd*); ¿Pensar sin Estado y/o escaparse del Estado? ¿Cómo se instaló el imaginario de “la omnipresencia del Estado” para unos, y para otros no?

El desafío está en acercarnos a dichos proyectos histórico concretos, desde un ángulo político, lo que significa sentar nuevas bases para el análisis de la realidad histórica, y ampliar la visión de “lo político” y “la política”; esto es, resaltar los proyectos políticos en tanto sociedades autogobernadas. Horizonte abierto de posibilidades hacia el futuro de sociedades alternativas por construir a partir de la recuperación y/o reinención de formas comunitarias y colectivas, donde se intenta no reproducir la “politicidad enajenada” o “políticas salvajes” (Tapia: 2008) , sino la emancipación humana.

La reinención de nuevas territorialidades en la crisis sistémica.

Desde los últimos treinta años, los movimientos sociales y expresiones de resistencia multiescalar a nivel planetario, enfrentan una embestida brutal por parte de la “Sociedad del Poder” (EZLN, 1997; 1999; 2007) y el “Capital Corporativo” (González Casanova, 2010) resultando una alarmante pérdida de esperanza de vida y una adecuación a los mecanismos de control social (mediante guerras de facto, leyes anti-terroristas, hasta políticas públicas). Las estrategias han sido fundamentalmente territoriales, multi-escalares y multidimensionales, con la finalidad de controlar y reconquistar geo-espacialmente “nuevos territorios” en su articulación con los intereses económicos globales.

Durante las dos últimas décadas del siglo XX e inicios del XXI, diversos analistas y luchadores sociales han denominado la crisis del “sistema mundo capitalista moderno colonial” (Porto-Gonçalves, 2002; Quijano, 2005) como la fase de un colapso sistémico. Varias han sido las designaciones para señalar dicho derrumbe: caos sistémico, crisis del sistema; crisis de la economía mundo capitalista; crisis civilizatoria; gran crisis; crisis de la sociedad moderna (Illich2000; Wallerstein 2003; Lander 2006; Prada, 2012; Esteva 2013). En tanto es la civilización la que está en cuestión, ésta alcanza niveles planetarios como bien lo señalan Claudia Werlhofy Mathias Behmann(2010), quienes además plantean que dicho desplome del “sistema patriarcal capitalista” se debe a que está basado en el dominio instrumental “técnico-maquinal” sobre la vida, lo que es insostenible por el grado de devastación ambiental y social que viene ejerciendo de forma acelerada en los últimos cien años. Siendo el sometimiento de lo viviente y por tanto, de los ámbitos de comunidad el fundamento de la territorialización de la civilización moderna, consustancial a la forma de expresión territorial, material e inmaterial, dominante. Siendo el despojo, la renta de la tierra y la propiedad privada, condición permanente, para demarcar, ordenar y controlar los territorios para dinamizar la acumulación de capital.

Lo anterior permitiere flexionar la forma dominante de reconfiguración territorial que comenzó negando, encubriendo y la mayoría de las veces exterminando los “mundos de vida” (Wolf, 1959), los múltiples saberes locales y regionales. Expresiones que constituían una multiplicidad de mosaicos de sociedades, tanto en Asia, África y América. Algunas compartían un mismo horizonte civilizatorio y otras tantas coexistían con sus propios universos. En el caso de la civilización mesoamericana, las “expresiones multisociales”² siguen presentes y configuran experiencias diversas con un mismo horizonte de civilización (Wolf, 1959; Bonfil Batalla, 1987). Para el geógrafo brasileño Carlos Walter Porto-Gonçalves (2002) muchas de éstas múltiples configuraciones histórico geográficas que se desarrollaron previamente a la invasión europea de 1492, fueron violentadas mediante un amplio, e inacabado, proceso de “colonización del conocimiento”, que tuvo su despliegue geoestratégico en una doble configuración territorial: una interna a los Estados territoriales nacientes, en la medida que el otro, interno, es calificado como provinciano, regional. Y otra externa, en la medida en que “la constitución de la unidad territorial interna” se da por la expulsión de otros, indígenas o aborígenes que los unifican a todos. James Scott (2009) refiere a esta concepción del poder del Estado, como monopolio de la fuerza coercitiva que debe, en principio, proyectarse hasta “el borde” mismo de su territorio, donde se encuentra, en principio, otro poder soberano que proyecta su mando a su propia frontera adyacente.

Recuperamos algunas de los momentos que Porto-Gonçalves (*Ibid*) exponen y los cuales nos permiten reflexionar sobre la conformación de regiones geo-culturales, así como de los Estados territoriales modernos creados en Europa y su consecuente despliegue planetario. (*Ibid*: 2002; 18, 19)

- a) Designar la relación asimétrica dominante entre el civilizado/blanco y el bárbaro/aborigen o indígena.
- b) Borrar las diferentes cualidades de los diversos pueblos y culturas. No aceptando el lugar de co-existencia de lo diverso.

² Referimos a aquellas formas de organización, relación social que se han configurado en varios tipos de civilización y, que a partir de la disputa socio-cultural y económica frente a un modelo de sociedad moderno colonial siguen resistiendo. La “condición mutisociedad” es propia de los países que están configurados por un tejido de multiplicidad de “culturas”, algunas comparten un mismo horizonte civilizatorio, como el caso de Mesoamérica. Otros contienen varios tipos de civilizaciones, Wolf y Bonfil Batalla les denominan “mundos de vida”, Zavaleta les denomina “sociedades abigarradas” y Tapia refiere más a “países multisociales”. Revisar: Wolf (1959); Zavaleta (1986); Bonfil Batalla (1987); Tapia (2002; 2008).

c) Ubicar en un *continuum* lineal que va de la naturaleza a la cultura (siendo los “primitivos” quienes están más próximos a la naturaleza) y de la cultura como civilización (siendo los blancos los más próximos a la civilizados).

d) Dominio de un “pensamiento atomístico-individualista” que opera a partir de dicotomías.

Los Estados territoriales modernos, se constituyen como expresión de lo político del Capital en la reconfiguración territorial. Una vez que, los primeros configuraron sus territorios de dominio, instalaron el “molino satánico” al cual refirió Karl Polanyi (1979), que expresa el mismo sentido de *las cuatro ruedas* (despojo, explotación, desprecio/racismo y represión) de las cuáles refiere el sentir y pensar zapatistas desde el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (2008)³. Ambas expresiones metafóricas significan formas de dominación que comenzaron a arrancar, tragar y reorganizar la multiplicidad de formas societales de organización no capitalista y en resistencia a ese sistema dominante. Dicha dinámica, Guattari (2005) la denomina como la “maquinaria capitalística”, expresa la noción de que lo humano y lo viviente son simple materia prima para ser devorada, exterminada y/o incorporada como una de las “tres mercancías ficticias”(hombre/trabajo, naturaleza, dinero) de las que refería Polanyi.

El reconocimiento del exterminio de dicha multiplicidad de “mundos de vida”, permite comprender el porqué de la decisión radical por parte de expresiones societales a construir “un mundo donde quepan muchos mundos”. Lo que obliga a considerar una “epistemología plural” de los pueblos originarios, su forma de ver, pensar, sentir y por tanto, de territorializar proyectos autonómicos de vida. La reinención de nuevas territorialidades que tengan la potencialidad de construir perspectivas de proyectos civilizatorios alternativos, tendrían que cuestionar no sólo el sistema capitalista moderno colonial, sino también a la civilización patriarcal. El abordaje implica ir más allá de los 500 años de exterminio contra los pueblos de *Abya Yala*. En tanto que fue desde hace 5000 que la conformación de una civilización patriarcal definió como condición de su existencia “transformar” todo aquello que tuviese substancia regeneradora de vida. El resultado ha sido la destrucción de todas las constelaciones de lo viviente, del sentir y saber prácticos de la multiplicidad de pueblos. A

³ El Ejército Zapatista de Liberación Nacional se da a conocer públicamente a partir de la irrupción del 1 de enero de 1994 por parte de un ejército de indígenas rebeldes en la zona Altos y zona Selva de Chiapas; México. A lo largo de los últimos 20 años han logrado construir una sociedad nueva (no acabada) desde un proyecto político autonómico de vida, teniendo como matriz de autogobierno el “mandar obedeciendo”.

esto, se sumó el derecho de intervención colonial, despojando los modos y formas de ser y existir; de hacer política, de generar saber epistémico, así como alimentar y re-inventar lo espiritual. Todo abigarrado en relaciones sociales que se rigen con la dinámica de acumulación de capital. Según Claudia von Werlhof y Mathias Behmann (2010) debiéramos reflexionar al menos en seis relaciones fundamentales que definen el carácter civilizatorio patriarcal en tanto “maquinal-tecnológico capitalista”:

- La relación con la naturaleza, de la cual dependen todas las otras relaciones, perteneciendo especialmente a ella, la economía y tecnología;
- La relación política donde están formuladas las reglas sociales;
- La relación de género que tiene que ver con la convivencia entre mujeres y hombres, así como con la reproducción de la especie;
- La relación de las generaciones que tematiza la convivencia entre las generaciones, desde los antepasados y los ancianos, hasta los jóvenes y futuras generaciones.
- La relación trascendental, la cual se plantea el sentido de la vida y muerte dentro de la naturaleza y del mundo, de dónde venimos y hacia dónde vamos
- El Estado, como instrumento de dominación que retoma su forma ficticia e inservible para los pueblos

Necesariamente, esto último referido a “la crisis del Estado”, nos permite reflexionar en torno a “la forma de organización socio-política estatal”. Para muchos analistas de los social, el proceso de conformación de dicha “forma estatal” ha sido un proceso de violencia. Para Scott (2009) cuando fracasa dicha forma, surgen otros tipos de organización socio-política paralela: por una parte la que pretende dominar y controlar, y por la otra la que resiste y escapa. Los que se integran a la primera relación son clasificados como civilizados, y los segundos como bárbaros o primitivos. Por lo que el autor subraya la necesidad de hacer visible la diferencia entre quienes viven a la sombra de los Estados, y los que viven evadiendo, huyendo del Estado. Aquí destacamos la precisión de Porto-Gonçalves (2002), en tanto que los territorios de los Estados modernos, no se presentan como espacio absoluto, sino en su carácter abierto (poroso) y contradictorio. Siendo “los límites” los que explicitan su carácter esencialmente político. Entonces la configuración territorial, se convierte en campo político de reproducción

de relaciones de control y dominio (poder) bajo una racionalidad capitalista patriarcal “técnico-maquinal”.

Es en la superposición de la multiplicidad de escalas(local, regional, nacional, global, planetaria) donde dicha porosidad representa un desafío para agrietar y graficar nuevas y múltiples territorialidades que a su vez vayan conformando nuevos territorios.

Y si “los límites” explicitan su carácter esencialmente político, la lucha de-colonial de los movimientos y expresiones societales organizadas, requiere de potencializar otras formas de hacer política que logre la “descolonización de la política” (Prada, 2014). La grieta que deja la “crisis de la democracia liberal moderna”(Porto-Gonçalves; 2006, 223), interpela aquellas relaciones de poder que atraviesa y pone “límites”, tanto geográficos como epistémicos. Exponiendo las limitantes del sistema de partidos y la funcionalidad del aparato estatal capitalista, la crisis de la llamada “izquierda progresista”, da su cuota en la crisis de la democracia representativa, puesto que éstos no han resuelto las injusticias hacia los pueblos de forma estructural, sino las han maquillado. A su vez, impulsando de forma abrupta el neo-extractivismo, y con ello el despojo y criminalización de la sociedad.

Entonces, si los propios hombre y mujeres son quienes construyen y crean “sus mundos”, en tanto despliegue y potencia de la condición humana de hacer la política, entonces son los pueblos los que están mostrando que en la debacle civilizatoria es momento de decidir “otra forma de hacer política” como “sociedad civil”.

Territorios en resistencia al poder político estatal.

Pueblos, nación, tribus. Barrios pobres, las y los pobres trabajadores(as) explotadas del campo y de la ciudad son los que saben cómo debe ser un nuevo mundo, un nuevo sistema de gobernar. ¿Por qué? Porque ellas y ellos han padecido injusticia, miseria, desigualdad.

(Revista Rebeldía del EZLN, editorial 3 “Más allá de la compartición”, 2014)

Nos referimos a aquellos pueblos, colectividades o grupos no incorporados al control del poder estatal. Para Scott (2019) la formación histórica de lo que conocemos como Estado moderno se configuró a partir de la noción de un “poder estatal” que se presenta territorialmente con la acción política principalmente extractiva, tanto de fuerza de trabajo, como de granos. La reconfiguración de espacio se delimito por grandes propiedades de tierra en pocas manos. La naturaleza del poder político estatal no responde al bien común o interés

general al establecer zonas de gobernanza centralizadas; sus respectivos funcionarios en tanto “poder gubernativo” e instituciones, y el “aparato estatal” como mecanismo histórico para delimitar la organización de los dominios. Dicho de otro modo, un espacio determinado a partir de la apropiación, de unos pocos, sobre las tierras fértiles, aquellas donde la producción de granos es lo que definirá la espacialidad del control estatal. Para el mexicano y politólogo Gerardo Ávalos (2001) la razón de existencia del Estado se presenta como una creación humana que se desprende de sus creadores para someter, con la fuerza y las ideas, a la sociedad civil. Y no como fruto de un “contrato social”, como resultado de un pacto ciudadano de “deberes y obligaciones”. Quienes lo operativizan son funcionarios/empleados que se agrupan en estructuras jerárquicas, los llamados gobernantes. La dinámica Estatal, queda así absorbida y subordinada a intereses privados de los propietarios, de los acaparadores de tierra (hoy de las trasnacionales y organismos multinacionales). Es así que el Estado se convierte en un punto de tensión de las sociedades políticamente organizadas, toda vez que el poder gubernativo y legislativo obedecen a intereses de grupos y élites de poder.

a) La región sudeste del asiático y sur de China: *Zomia*

Para Scott, aquellas sociedades que escapan del “aparato estatal”, es porque éste representa para las personas ordinarias, el pago de impuestos, el despojo de tierras, represión, reclutamiento militar o de trabajos forzados. La región montañosa del sudeste asiático y sur de China denominada *Zomia* llegó a ocupar un aproximado de 2, 5 millones de kilómetros cuadrados, donde habitaron aproximadamente 100 millones de personas. Retomar el caso de esta región, es sumamente significativo, por cuanto se logró mantener, fuera del control del Estado durante dos mil años. Se organizaron en “aldeas insurgentes”, y después constituyeron “Zonas de refugio”, desarrollado estrategias para escapar a la apropiación y control estatal mediante desplazamientos a zonas inaccesibles, a traspasar recurrentemente de zona en zona, dividirse en grupos pequeños, instalarse momentáneamente en tierras forestales, en las escarpadas montañas, estepas, desiertos, pantanos y zonas remotas inaccesibles. Tal región fue así un refugio potencial para aquellos que tenía motivos para huir del Estado. La oralidad y sus leyendas les permitieron frustrar los proyectos de Estado, de cooptación y sometimiento, de censo, etc. Sus lenguas eran inventadas o imprecisas para el oído de los frustrados funcionarios y pioneros del Estado.

La agricultura de granos, al ser promovida por el Estado ha sido, históricamente, el fundamento de su poder. El cultivo de cereales es, a este respecto, inherentemente expansivo,

generando un exceso de población, que obligó a colonizar nuevas tierras. La expansión masiva del poder europeo, a través de colonialismo y asentamientos de colonos, representaban una vasta expansión de la agricultura sedentaria, lo que condujo a los derechos de propiedad de la tierra, la familia patriarcal, la empresa, y un énfasis, en términos demográficos, a la constitución de familias numerosas. Así recolectores, cazadores, cambiantes-cultivadores y pastores, fueron expulsados de las tierras potencialmente cultivables, y reubicados en colonias y plantaciones donde se podrían hacer crecer los cultivos comerciales (té, algodón, azúcar, añil, café) que podría contribuir a las ganancias de los terratenientes y la potencia fiscal del Estado. Este primer paso requería formas de captura y esclavitud diseñados en los espacios estatales (Scott: 2009).

Al igual que David Harvey (2004), Scott refiere al proyecto imperial como aquel que busca la eliminación de los espacios no estatales, mediante el avance de las tecnologías que pretenden acortar las distancia, imponiendo una dinámica de demolición.

El desafío de Scott, interpela a todos los estudiosos de lo social, en tanto hace visible el proceso histórico de aquellos pueblos que fueron arrancados del terruño donde estaban contenidos. Hoy es sumamente importante para hacer visibles experiencia, y argumentar a partir de los existente y posible. El autor nos trasmite que dichos pueblos autónomos eran la gran mayoría de la humanidad. Y es precisamente lo que se intenta este ensayo, exponiendo procesos sociales como el zapatista; que se libera de relaciones de dominación, construyendo “sociedades autónomas”, insubordinadas al poder político del Estado.

b) La región del sureste mexicano: “Territorios rebeldes”

La región del sureste mexicano, específicamente la zona Selva Lacandona de Chiapas, denominada por el Movimiento Zapatista como “Territorios rebeldes” (un aproximado de 350 mil hectáreas, habitan un aproximado de medio millón de familias). Esta expresión socio-territorial se ha mantenido durante veinte años resistiendo a la estructura del poder estatal. Desde el inicio del levantamiento armado de 1994, manifestó que la transformación sistémica, implicaba algo más difícil que la contienda partidaria o electoral: la deconstrucción del poder y en paralelo la construcción de nuevos sujetos colectivos. Poniendo en contradicho a la izquierda tradicional para hacer una propuesta política que mantuviera como fundamento impulsar la potencia y creatividad desde la base social. Durante 20 años vienen mostrando que

existen posibilidades para re-plantear alternativas anti-sistémicas, sino como expresan los zapatistas “necesitar de los malos gobernantes, los partidos y las contiendas electorales”.

Considerando que uno de los objetivos de los zapatistas territorializar proyectos políticos integrales de sociedades alternativas, pretendemos aproximarnos a su proyecto autonómico de vida, tomando algunos de los momentos matrices de estas nuevas territorialidades: 1) La acción directa de recuperación de tierra y territorio; 2) La reconfiguración y resignificación territorial a partir de los “Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas” (MARZ) y los *Caracoles Zapatistas*; 3) El despliegue del autogobierno en “el mandar obedeciendo” desde lo local (comunitario), municipal/regional y zonal/“Juntas de Buen Gobierno” (JBG); 4) La construcción cotidiana del ethos/praxis en base a principios ético-políticos; 5) La autogestión y autodefensa frente a las políticas públicas asistenciales y de cooptación, las instituciones del gobierno oficial y sus dispositivos de culturicidio manifestados en la salud, educación, justicia hegemónicas; 6) La capacidad de movilización política a nivel nacional e internacional dentro de un mismo proyecto político.

Referimos a un proceso societal que expresa su potencial en la orientación y organización que va experimentado la auto-organización en “territorio rebelde, y en resistencia”. Siendo el proceso material e inmaterial de expresión socio-espacial, que si bien, comienzan mucho antes del levantamiento armado de 1994, es con la recuperación de tierra que la reconfiguración, resignificación y defensa territorial se vuelven consustanciales. Momento luego del cuál, la construcción autonómica- que ya venía ejerciéndose de múltiples formas- plantea formas de autogobierno, con múltiples escalas de gobernanza a partir del “mandar obedeciendo” que mantienen el compromiso de informar, y la obligación de escuchar.

Así se irá marcando, delineando, modos y formas de relación social, es decir “geo-grafiando” (Porto-Gonçalves, 2001) con otra forma de hacer política, con responsables por comunidad (ejido, paraje, rancho), por municipio (conjunto de comunidades denominados Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas-MAREZ) y por zona/Caracol (Consejos Municipales y Juntas de Buen Gobierno) fortalecerán la intervención popular asamblearia, la rotación de mandatos y su revocación en caso de no fortalecer el “mandar obedeciendo”. La elección de las autoridades será cada tres años, donde las *bases de apoyo zapatistas*⁴ eligen a los responsables. Se formulan en lo cotidiano el significado de la democracia, con la capacidad de

⁴ Nos referimos a los pueblos que construyen la autonomía, el autogobierno y la gestión territorial a partir de multiplicidad de áreas de trabajo colectivo: salud, educación, justicia, producción, etc.

decidir la forma de gobernar-se a partir de colectividades concretas. Siendo las personas comunes quienes enfrentan los problemas habituales, son éstas mismas quienes generan respuestas colectivamente. Así, la democracia se interpreta como el “espacio de libertad” que forjan colectividades autoconscientes como forma de vida. Así, se expresa otra forma de hacer la política, que tiene como desafío no permitir la reproducción de mecanismos de dominación.

Somos los que estamos realmente viviendo la autonomía. Somos los que nos estamos gobernando. Vinieron a aprender cómo el pueblo se gobierna, cómo elegimos a nuestros gobiernos, cómo nos organizamos en algunos trabajos. (Revista Rebeldía EZLN, testimonio Romario, 2014: 5)

Dichas prácticas de autogobierno están al margen del poder político del aparato de poder gubernamental (leyes, instituciones, partidos, políticas públicas). Resistiendo a convertirse en sociedades reformadas y/o reformuladas desde “arriba”; para construir-se y resignificar una sociedad de, desde y para los de “abajo”. Experiencias que marcan nuevas geo-grafías reinventando el arte de gobernar-se.

El derecho a ejercer el autogobierno, es el derecho a producir y reproducir la vida colectiva y humana de cada sujeto. Cumplir con la vida digna se convierte en un principio que penetra y mueve la autorrealización de cada persona y a su vez de cada comunidad. Se van reconstituyendo subjetividades alterativas, en palabras de Félix Guattari (*Ibíd.*) “procesos de singularización” que articulan “modos de subjetivación singulares”

La capacidad organizativa de las múltiples energías interiores reconfiguran una territorialidad de múltiples singularidades, donde confluyen distintos “mundos de vida”, en este caso, de cinco pueblos indígenas (tzeltales, tzotziles, tojolabales, mames y ch’oles) y el componente mestizo. Como señalamos, se trata de espacios de vida de dimensiones pequeñas (comunidades, caseríos, ejidos) articuladas en Municipios (conjunto de comunidades) y por Zonas (donde confluyen múltiples municipios) que no tienen delimitación geográfica continua en el sentido de “fronteras” que ajustan a la población, donde no concurre una demarcación a partir de espacios étnicos circunscritos. Los diferentes pueblos son condensados en una convivencia organizativa y afectiva; en un proyecto político donde caben sus diferencias. Estamos hablando de una reconfiguración y resignificación alternativa, distinta, donde no existen jerarquías de dominación territorial, sino territorios singulares donde se organiza la

cotidianeidad, que va más allá de una “sociedad económica”, una “identidad indígena” y una “etnicidad regionalizada”. En tanto, dichas expresiones societales resisten organizadamente a la penetración tanto económico mercantil, como político-colonial en la vida comunal.

Estas cinco “culturas” – que se corresponden con los cinco pueblos referidos - son “mundos simbólicos” de significantes e imaginarios que no subsumen la potencialidad de una sobre otra. También desafían los patrones de dominación y control patriarcal, con concepciones de “mundos de vida” que confluyen sin negar a nadie, sin someter creencias, sin exterminar subjetividades, sin disolver identidades. Es así, que en esta trama, ubicada en una crisis planetaria, se disputan formas de *senti-pensar* el mundo, y por tanto de *geo-grafiarlo*.

Tras este recorrido geo-histórico, nuestro desafío está en, sí planteamos su viabilidad en sociedades más amplias en tanto una forma de “de-construir” el poder del capital y la política enajenante en la crisis civilizatoria ¿Es viable construir las posibilidades de “sociedades más pequeñas”, cada cual con sus formas autogestivas de autogobernarse sin la necesidad del poder político Estatal?

Desactivar el imaginario del poder colonial, uno manda (primordialmente el mestizo, de las clases acomodadas, educado, etc.) y el resto obedece. En otras palabras, el colectivo actúa en todos los niveles, y no se debe “esperar guía o liderazgo, ni pretender sumisión o seguimiento”. Así arribamos a una política de-colonial frente a la politicidad enajenante, en un recorrido que va:

del vanguardismos revolucionario al mandar obedeciendo, de la toma de poder de arriba a la creación del poder de abajo, de la política profesional a la política cotidiana, de los líderes a los pueblos, de la marginación de género a la participación directa de las mujeres, de la burla a lo otro a la celebración de la diferencia. (EZLN, 20014. Fragmento del texto “Entre luz y sombra”)

El punto en común de estos pueblos y colectividades (desde el sudeste asiático, al sureste mexicano, pasando por un sin número de pueblos del Cáucaso asiático, la Amazonía, etc. Aquí no abordados) es que, han desarrollado múltiples estrategias para mantenerse fuera del alcance del Estado. Mostrando que las prácticas de distanciamiento del Estado son opciones político estratégicas que van mas allá de determinaciones ecológicas o culturales abonadas por abordajes antropológicos y lecturas históricas tanto de tipo evolucionistas como relativistas.

Conclusiones

Ocupar y controlar los márgenes del Estado, implicó una cultura política. El poder estatal, en tanto relación social de mando-obediencia, y lo político del Capital, procuran capturar la potencia social de las colectividades. Pero - como nos muestran los pueblos de *Zomia* y los zapatistas mexicanos- si las personas ordinarias, comienzan a recuperar “la acción política como condición humana”, la potencia de “lo humano natural” se generan múltiples formas alternativas de organización comunal y colectiva. Cuando referimos a “otra forma de hacer política”, retomamos la definición de ésta, en tanto “el arte de lo posible” como “acción de la condición humana” para autogobernarse. El accionar político “lleva a lo colectivo” para responder la pregunta que nos plantea Badiou (2012: 55) respecto a “¿de qué son capaces los individuos cuando se reúnen, se organizan, piensan y deciden?”

Tanto en la región de la Selva Lacandona como en la región de *Zomia*, la negación hacia el sometimiento estatal permitió fortalecer sus modos y formas de organización social. La reinención de los territorios a partir de la huida de los aparatos de Estado, sus políticas, sus proyectos “desarrollistas” y sus funcionarios.

La urgencia de desarrollar análisis sociológicos-antropológicos-geográfico-históricos no hegemónicos, que permitan reexaminar la reconfiguración y resignificación territorial a partir de las forma de organización y relación social que resisten al aparato de control estatal, así como entender la potencia social de estas poblaciones, grupos y sociedades como desafío para repensar la historia de los pueblos y sus autonomías fuera del control estatal; social, cultural, territorial, dominantes.

La potencia social zapatista expresa la posibilidad de construir mundos alternativos a partir de una constante ética encaminada a reproducir comportamientos que respeten las diferencias. Asumir las diferencias, volviéndolas creadoras, y que sean una inspiración de lo colectivo sobre lo individual, del gobierno comunal sobre el monopolio de la representatividad. Así, el proyecto político zapatista, como sostiene el luchador y analista social mexicano Rodríguez Lazcano, es “una fuerza dinámica que no acumula poder, sino que comunica una potencia” (2010: 79).

La potencia política del autogobierno, de la “democracia radical” no refiere a la acumulación y correlación de fuerzas, o a la dimensión cuantitativa de la multitud en tanto masas dirigidas

y vanguardismo revolucionario. Como interpretaríamos al zapatismo, éstos no hablan de “correlación de fuerzas”, porqué no calculan racionalmente, sino - como ellos mismos sostienen - “actúan organizadamente”. No se posicionan a partir del “mal peor” (como opción política dentro del orden electoral) sino por la dignidad y respeto de sus derechos.

Bibliografía:

ÁVALOS, Gerardo (2001) *Leviatán y Behemoth. Figuras de la idea del Estado*. UAM-Xochimilco, México.

BADIOU, Alain (2012) *Elogio del Amor*. Paidós, Buenos Aires/Barcelona/México.

ESTEVA, Gustavo (2012/2013) Conferencia en el simposio “Movimientos anti-sistémicos: Planeta tierra”. CIDECI-Uni-tierra, Chiapas. México.

EZLN (2008) En: <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2008/11/29/comunicado-de-la-comision-sexta-y-la-comision-intergalactica-del-ezln-a-ls-participantes-del-festival/>

GONZALES CASANOVA, Pablo (2010) *Colonialismo interno[una redefinición]*. Clacso. Buenos Aires.

_____ (1987) *Sociología y explotación. Siglo XXI, México*.

GUATTARI, Félix _____ (2006) *Macropolítica, cartografía del deseo*. Ediciones Piratas, Madrid.

GUATTARI, Félix y ROLNIK, Suely (2006): *Micropolítica, cartografía del deseo*. Buenos Aires: Tinta Limón.

HARVEY, David (2001) *Espacios del Capital*. Akal, España

ILLICH, Iván (2000) *Obras Completas de Ivan Illich. Tomo 1 y 2*. Fondo de Cultura Económica, México.

LANDER, Edgard (2012). *Crisis Civilizatoria y Geopolítica del Saber*. Junetik Conatus, CIDECI/Uni-tierra, Chiapas/México.

PORTO-GONÇALVES, C. W. (2001) *Geo-grafías. Movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad*. Siglo XXI, México.

_____ (2002): “Da geografia às geo-grafias: um mundo em busca de novas territorialidades”. En: *La Guerra Infinita: Hegemonía y terror mundial*. Clacso, Buenos Aires.

POLANYI, Karl (2009) *La Gran Transformación*. Juan Pablos Editor, México.

PRADA, Raúl (2014) En: <http://horizontesnomadas.blogspot.com/>. (Febrero 14 del 2011)

QUIJANO, Aníbal (2005) Colonialidad del poder, eurocentrismo y ciencias sociales, perspectivas latinoamericanas. CLACSO, Buenos Aires.

ROBERT, Jean y RAHNEMA, Majid (2011) La Potencia de los Pobres. Universidad de la Tierra, Juneltik Conatus. Chiapas/México.

RODRIGUEZ LAZCANO, Sergio (2010) La crisis del poder y nosotros. Ediciones Rebeldía, México.

SCOTT, James (2009) The art of not being governed : an anarchist history of upland Southeast Asia. Press New Haven & London, Yale University, USA.

TAPIA, Luis (2008) Política Salvaje. Muela del Diablo, Clacso, La Paz, Bolivia.

_____ (2002). La producción del conocimiento local. Historia y política en la obra de René Zavaleta. CIDES/UMSA, Muela del diablo. La Paz, Bolivia.

WALLERSTEIN, Immanuel (2003): “¿Qué significa ser hoy un movimiento anti-sistémico?”. CLACSO/OSAL, Observatorio Social de América Latina (Año III no. 9 ene). Buenos Aires.

_____ (2007) Conferencia en el simposio “Movimientos anti-sistémicos: Planeta tierra”. CIDECI-Uni-tierra, Chiapas. México

WERLHOF, Claudia y BEHMANN, Mathias (2010) Teoría Crítica del patriarcado. Hacia una ciencia y un Mundo ya no Capitalista ni Patriarcales. PETER LANG.

ZAVALETA, René (1986) Lo nacional-popular en Bolivia. Siglo XXI, México.

Documentos

EZLN

2014 Revista Rebeldía del EZLN, Editorial 3 “Más allá de la compartición”.

2014 Revista Rebeldía del EZLN, Editorial 1 y 2 “Compartición de la Escuelita”

2007 La Guerra de conquista Sobre el Campo Mexicano. El Nuevo Despojo... 5 siglos después.

2007 Campaña Mundial por la Defensa de Tierras y Territorios Indígenas y Campesinos, Autónomos

2007 Ni Centro, ni periferia. Texto leído en el homenaje a Andrés Aubry, diciembre, San Cristóbal de las Casas, Chiapas.

1999 Cuáles son las características fundamentales de la IV Guerra Mundial?.

1997 Cuarta Guerra Mundial” en “Siete Piezas Sueltas del Rompecabezas Mundial.